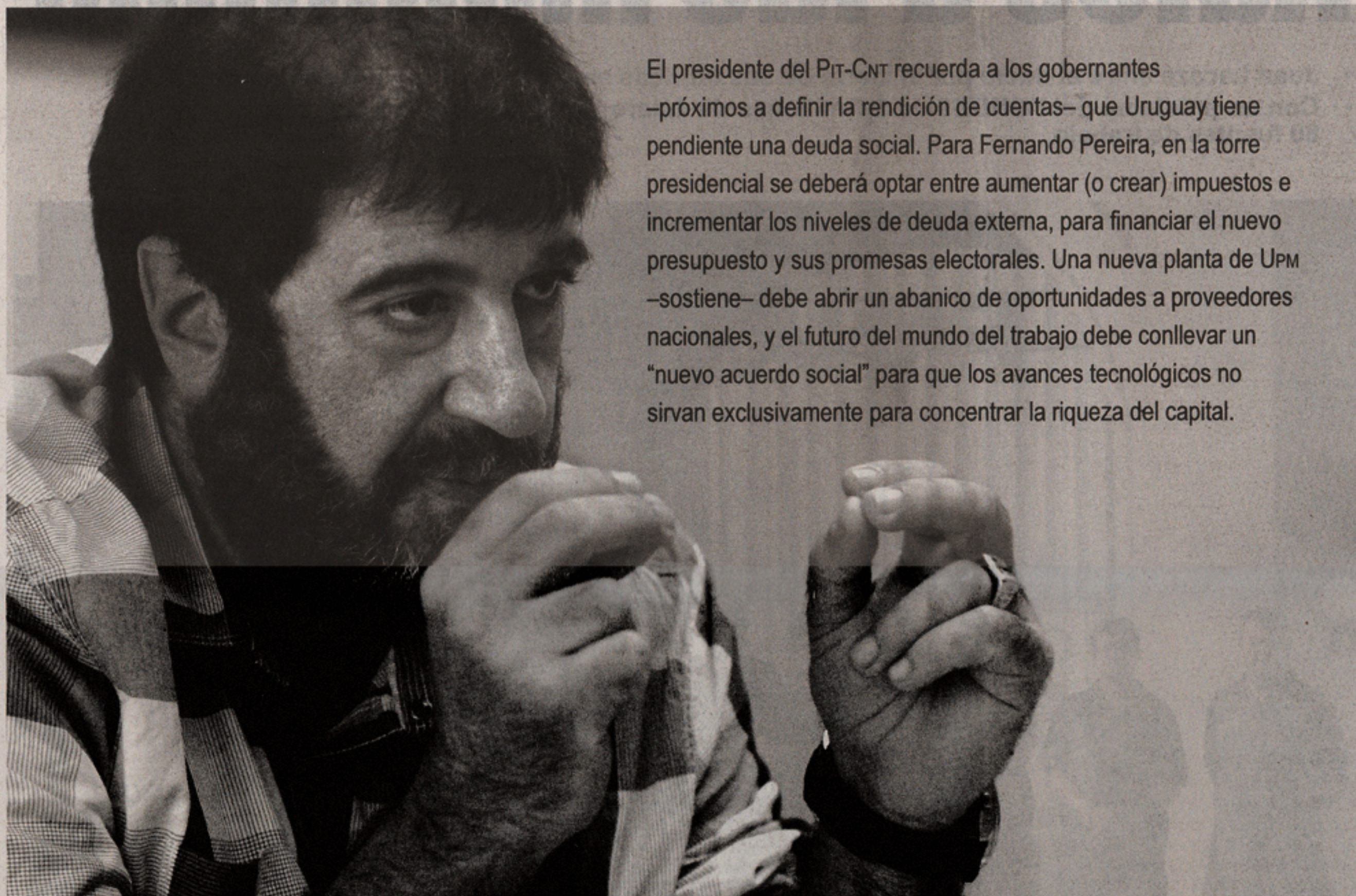


POLÍTICA

CON FERNANDO PEREIRA

“Hoy paga más el que gana más y no el que tiene más”



El presidente del PIT-CNT recuerda a los gobernantes —próximos a definir la rendición de cuentas— que Uruguay tiene pendiente una deuda social. Para Fernando Pereira, en la torre presidencial se deberá optar entre aumentar (o crear) impuestos e incrementar los niveles de deuda externa, para financiar el nuevo presupuesto y sus promesas electorales. Una nueva planta de UPM —sostiene— debe abrir un abanico de oportunidades a proveedores nacionales, y el futuro del mundo del trabajo debe conllevar un “nuevo acuerdo social” para que los avances tecnológicos no sirvan exclusivamente para concentrar la riqueza del capital.

FOTOS: JUANJO CASTELL

VÍCTOR H. ABELANDO

—¿QUÉ BALANCE HACE de su participación en la gira presidencial?

—Hay tres aspectos que hacen que el congreso del PIT-CNT resolviera, en su momento, que cada vez que nos invitara el gobierno participáramos de la delegación al exterior. Uno natural es que cuando se va en busca de inversiones, esa búsqueda debe tener como correlato la construcción de empleo. Y en ese caso el papel de la Central es garantizar trabajo de calidad y que este implique salarios dignos, negociación colectiva, libertades sindicales, cuidado de la salud y de las condiciones de trabajo. En segundo lugar, en un mundo globalizado hay que pensar incluso en que algunas negociaciones colectivas futuras, sobre todo con las multinacionales, van a ser supranacionales, si es que queremos asegurar y conservar un movimiento sindical que garantice derechos allí donde esté. Un tercer aspecto es que enriquece, porque supone reuniones con las centrales

sindicales de los países que visitas, con organizaciones populares, con fundaciones, y porque se generan espacios de diálogo tanto con el sector empresarial como con el gobierno, que a la postre pueden ser positivos para los trabajadores uruguayos. Y eso fue lo que pasó en esta gira. Por eso es importante ir. Ahora, claro, si uno piensa que va a encontrar soluciones mañana de mañana a todos los problemas del país, comete un error garrafal. Porque cualquier resultado que dé esta visita a Alemania, Finlandia o Rusia se verá a mediano plazo. En Finlandia entre las tres centrales tienen 2,2 millones de afiliados, en un país de 5 millones; con mucho peso en las decisiones empresariales y con una negociación colectiva fuerte. En Rusia estuvimos un día y no pude agendar nada con los sindicatos. En Alemania está la central sindical más fuerte de Europa; nos reunimos con la Con-

“Nadie de UPM me habló del temor a las ocupaciones.”

federación de Sindicatos Alemanes (DGB, por sus siglas en alemán), que tiene el mayor número de afiliados del mundo y cuenta con el sindicato metalúrgico más fuerte a nivel internacional. Son potencias sindicales en el Primer Mundo y tienen peso en las decisiones. En Alemania, en las empresas de 25 trabajadores o más hay un empleado que forma parte del directorio de la empresa. Acá de sólo imaginar una realidad así, recibiríamos críticas de muchos lados, en primer lugar del empresariado. Tabaré Vázquez también estuvo reunido con la DGB. En el caso de la central finlandesa quedamos en mantener una cooperación mutua, ellos apoyan la tesis del PIT-CNT de que debe cumplirse la normativa nacional. Por otro lado, nadie de UPM me habló del temor a las ocupaciones.

—¿Son partidarios de que una segunda planta se instale en zona franca?

—No. Hemos sido críticos con el tema de las zonas francas en cuanto a que deberían dejar más en el país, pero son constructoras de miles de puestos de trabajo (en Zo-

namérica hay 11.500 trabajadores). Hay que encontrar un mecanismo que posibilite que esas empresas que están instaladas en Uruguay aporten determinados recursos. De todas maneras, insisto, en el caso de UPM recién estamos discutiendo el marco de las relaciones laborales, cuántos puestos va a crear y la mano de obra local a emplear.

“No se me ocurre que sea posible un Tlc de Uruguay con China y que eso traiga beneficios para todos.”

—¿Cuáles son las cosas nuevas que podría dar al país una inversión como ésta?

—Parte de las conversaciones es proponer que una parte del material o la maquinaria a utilizar sean nacionales. Es claro que si se recurre a grandes licitaciones, ninguna empresa uruguaya está en condiciones de participar, pero si se parten esas licitaciones, habría firmas de nuestro país con capacidad de suministrar materiales. Eso también está en discusión entre UPM y

el PIT-CNT. El propio Vázquez planteó allá que una parte superior de la producción de la planta se pudiera destinar a otros procesos. Hay 300 productos derivados de la celulosa. Uno dice celulosa y piensa en papel, pero hay desde paredes, baldosas, e incluso algunos productos vinculados a la medicina oncológica. Cualquiera de esos procesos productivos podría ser muy útil para Uruguay. Todo esto en grado de tentativa, hasta ahora lo que ha pasado es que exportamos solamente celulosa. El planteo de que haya una cadena más de valor no deja de ser importante, porque en otras partes del mundo lo hacen.

—Uruguay produce celulosa y cierra Fanapel. ¿Cómo explica esto?

—Ahí hay un problema del precio internacional y de China que invadió con un precio muy bajo. Sobre todo por la decisión estadounidense de subir el arancel a la importación de papel.

—El gobierno ha insistido con firmar Tlc y Vázquez se mostró partidario del libre comercio. ¿Cuál es su postura?

—Habló de una economía abierta. El planteo del presidente es compartible, naturalmente hay parte del discurso de Danilo Astori que no. Creo que se pueden tocar algunos aspectos impositivos para favorecer a aquellos sectores que tienen más dificultades. Incluso para atender políticas sociales que son prioritarias a la hora de ser competitivos en el futuro, como educación, formación profesional, etcétera. Pero el planteo general es que necesitamos inversión, que nos compren productos, porque producimos para 30 millones y podemos hacerlo para 50. Necesitamos agregarle valor al *commodity* que vendemos y eso se tiene que transformar en mayor mano de obra uruguaya. En este tiempo ha pasado que Uruguay exporta a 150 destinos y el desempleo está en los porcentajes más bajos desde que se tienen registros. Eso no esconde que hay 300 mil trabajadores que perciben salarios

"Nos gustaría que se gravara más al más poderoso."

muy bajos (entre 11 y 12 mil pesos líquidos). Como tampoco oculta que hay procesos productivos que van a hacer desaparecer puestos de trabajo. Hay que estar preparados para los nuevos que se generen. Eso implica tener un sistema educativo y de formación profesional muy mancomunado. En cierta medida, esa propuesta que le hicimos al gobierno (y parece que los empresarios aceptarían) de conformar un consejo superior de trabajo tiene como fin discutir cuál es el trabajo que se va a crear en el futuro.

—Parece haber dos vías que pueden llevar a la pérdida de trabajo: tecnificación y deslocalización de las empresas.

—También es verdad que nos alarmamos mucho cuando se habló del fin del trabajo, y a partir de allí se generaron cientos de millones de puestos nuevos.

—Pero se crearon en la periferia, aprovechando exoneraciones y mano de obra barata. Así sucedió, por ejemplo, con la aparición de las maquiladoras.

—Algunos fueron de mayor calidad, el problema es adelantarse al trabajo del futuro. ¿Dónde va a estar el ser humano en el proceso productivo? ¿Cómo se reparte el trabajo en forma equilibrada? ¿Cómo salimos de que algunos tengan 18 horas de trabajo y otros cero? ¿Cuáles son las herramientas para generar un proceso donde todos tengamos un trabajo y podamos vivir de él? Esta es una discusión que implica construir calidad y eso implica procesos productivos de avanzada.

—¿Eso se resuelve exportando mayoritariamente commodities?

—No. Por eso digo que a partir de la materia prima que se produce hay muchísimo valor a agregar. Puede tenerlo la celulosa, el arroz, la carne. En principio todo se puede transformar. Hasta ahora nos compran materia prima y el valor agregado se lo dan otros. Por ejemplo China, que nos compra mucha celulosa y nos devuelve papel, casi al precio de la tonelada de celulosa. En una especie de *dumping* social. Si recuperáramos



los mercados que nos compran mucho valor agregado, como ocurría con los socios del MERCOSUR, otro sería el cantar. El objetivo debe ser buscar profundizar el pacto regional, aun sabiendo que estamos en una crisis terrible. Macri ha tenido políticas muy duras con Uruguay, salvo en el caso del turismo. Hay que pensar en nuestro bloque como una puerta de salida al mundo. No se me ocurre que sea posible un TLC de Uruguay con China y que eso traiga beneficios para todos. Es cierto que tenemos una industria flaca hace mucho tiempo. Cuando el PIT-CNT insiste con el cambio de la matriz productiva, sabiendo que no es un tema que se resuelve declarativamente, que somos un país de 3 millones, que no tenés un mercado interno que te aguante, lo hace pensando en exportar mayor

"Ese incremento del IRPF, más el hecho de planchar las deducciones, repercutió en la vida de los trabajadores; ya hay empleados que cobraron menos que en el mes anterior. Lo cual es un golpe, porque aun cuando reciben el aumento, el salario les disminuye en términos líquidos."

valor agregado, con un Estado que apalanque al menos en los tramos iniciales. A veces desde el exterior te colocan mercadería por debajo del costo, y vos no podés producir a ese costo. En su momento fue el jabón. ¿Cuánto tiempo vino el jabón barato a Uruguay? Cuando ya no hubo más fábricas, el jabón pasó a ser caro otra vez. Hay un problema de diseño, de costo energético.

—En su momento, el gobierno frenteamplista aseguró que la modificación de la matriz energética iba a abaratar los costos.

—Pero hay un problema fiscal, de lo contrario tendría que ser más barata. El problema es que las empresas públicas son también parte de una política económica. Un día te sirven para amortiguar, otro para rebajar. Pero si se usaran únicamente como empresas, creo que están en condiciones de bajar las tarifas.

—Hablemos de la próxima rendición de cuentas: ¿cómo perciben el anuncio de cautela y prudencia que ha hecho el gobierno?

—No olvidemos que venimos de un año de recortes en áreas esenciales: educación, un poco en el INAU, un poco en salud pública. Y venimos de un impuesto importante a los sueldos, del ajuste fiscal, denominado por el gobierno consoli-

"¿La ciencia y la tecnología están al servicio de construir una mejor sociedad o de la acumulación del capital? Si es para la acumulación del capital, lo que todo parece indicar, más tarde o más temprano va a romper la sociedad. [...] Es una discusión civilizatoria y debería haber un nuevo acuerdo social."

dación fiscal. Ahora ese incremento del IRPF, más el hecho de planchar las deducciones, repercutió en la vida de los trabajadores, ya hay empleados que cobraron menos que en el mes anterior. Lo cual es un golpe, porque aun cuando recibe el aumento, el salario le disminuye en términos líquidos. Entonces discutir la rendición de cuentas también implica discutir dónde va a invertir Uruguay para el progreso, para el avance democrático, para el avance en justicia social; implica debatir sobre obras de infraestructura, hay mucho tema. Entiendo el mensaje de cautela, pero lo que pasa es que hay gente que no puede esperar, todavía Uruguay tiene deudas sociales. El gobierno jugó duro a favor de los derechos laborales, más que el resto de América. En términos de salario también y además hubo

"Nuevo acuerdo social"

—¿CÓMO SE REFLEJAN esas incertidumbres en el mundo del trabajo, en el comportamiento social?

—Vivimos una crisis civilizatoria que se evidencia en múltiples acciones. La crisis de la violencia, que es exacerbada, en el estadio, en el básquetbol. Va a haber una crisis de empleo si no se toman medidas adecuadas. Una es la reducción de la jornada, pero otra es preguntarse en qué va a mejorar la vida del ser humano este avance científico-tecnológico. ¿En qué va a construir una mejor persona?, ¿cómo va a acceder a la cultura? ¿Cuál va a ser su forma de entablar relaciones como ser gregario, o simplemente se va a comunicar con el otro vía Internet? Esto es un desafío civilizatorio. También del movimiento obrero, porque yo pregunto: en 20 años los sindicatos, tal cual están hoy, ¿van a poder representar a los trabajadores? Yo digo que no. En algunas ramas por supuesto que sí, pero en otras no. Esto genera cambios a nivel de los comportamientos humanos. La cuestión es cómo hacemos un reparto equitativo del trabajo. ¿Cuándo se va a dar esa discusión? Este es el tema uno de la agenda del movimiento sindical.

—¿La tecnología avanza con la idea de mejorar la vida de la población o para aumentar la rentabilidad del capital?

—Esa es la disputa; pues concentra la riqueza. Hay una fractura social de una magnitud increíble. Tal vez Uruguay no sea el caso más claro, pero la brecha informática que hay entre un tipo de nivel medio y otro de nivel más bajo en el mundo es altísima. Y tal vez la teoría de una computadora por niño e Internet en todas las escuelas haya hecho que seamos el país con menos brecha digital. Ahora: ¿la ciencia y la tecnología están al servicio de construir una mejor sociedad o al servicio de la acumulación del capital? Si es para la acumulación del capital, lo que todo parece indicar, más tarde o más temprano va a romper la sociedad. ¿Cuánto resiste la acumulación del capital sin meternos en el tema? Reitero: es una discusión civilizatoria y debería haber un nuevo acuerdo social, que no está planteado hoy.

—¿Parte de ese acuerdo puede ser una renta básica universal?

—Es que tiene que haber un modelo para que mientras la persona no acceda al mercado de trabajo tenga una forma de sobrevivir. Están experimentando con eso, pero nada garantiza que se llegue a resultados concretos. Son síntomas del cambio del mundo del trabajo. ■

mejoras en la distribución de la riqueza, en gran parte debido a los consejos de salarios. Lo que no hemos logrado es pegarle al que más tiene; de repente le cobrás mucho al que más gana, pero no al que más tiene. Y este es un problema que la izquierda tiene en su debate interno, en el campo social, político, en la intelectualidad, que también se ve fuertemente gravada.

—¿La devolución del FONASANO rompió con un criterio solidario e histórico de la izquierda?

—Pienso que sí, que se rompió con el criterio de que paga más el que tiene más. Ahora es más difícil dar marcha atrás. El gobierno tiene un dilema ahí si quiere cumplir con los recursos destinados al sistema nacional de cuidados, a la educación, al avance en investigación. Con el espacio fiscal que tiene no va a poder. Por lo cual, o amplía el espacio fiscal a partir del aumento de impuestos, o toma el camino de un mayor endeudamiento. Esa discusión está planteada en la fuerza que gobierna, dentro del Parlamento y entre nosotros. Nos gustaría que se gravara más al más poderoso para que efectivamente estos servicios que son fundamentales para tener un país integrado se cumplan.

—¿Se llega al 6 por ciento del producto para la educación?

—La pregunta a formularse no es esa. Sería qué condiciones debo tener para construir una educación de calidad. ¿Cuántos docentes, cuántos funcionarios, cuántos profesores especiales, cuántos psicólogos, qué estructura, cuántos profesores de educación física, cuántos directores? Eso supone 6 por ciento o más. La FUM (Federación Uruguaya de Magisterio) no maneja más un porcentaje y plantea que encontremos una formulación que responda a qué es lo que necesitamos para tener una educación de calidad en todos los contextos. Un maestro cuando ingresa gana 26 mil pesos nominales. Cuando terminás el bachillerato, ¿vos elegís magisterio o profesorado? Tus primeros cuatro años de carrera van a ser a 20 mil pesos líquidos. Los siguientes cuatro a 22 o 23 mil. Es cierto el salario docente aumentó un 70 por ciento desde 2005 al presente, pero el punto de partida era lapidario. Las auxiliares llegan a 19 mil nominales y hacen comida para 500 alumnos. Hoy se requiere de una discusión tributaria. Probablemente algunas de las propuestas del PIT-CNT pretendan gravar al que tiene más para que efectivamente la educación tenga calidad, o para que efectivamente el sistema de cuidados cuente con los recursos necesarios para cuidar niños, discapacitados y ancianos, cosa que parece ser una cuestión imperativa para un proyecto popular y democrático. Esto se dará en el proceso de la rendición de cuentas y yo lo que espero —es lo que le planteé a Vázquez en Moscú— es que se dé el tiempo necesario de negociación entre los sindicatos de la enseñanza, la ANEP, el MTSS y el MEF para que no haya problemas.

—¿Vence ahora el convenio vigente?

—Sí, es por dos años, y si empezamos a discutirlo como ocurrió en 2015 cuando está por presentarse el proyecto, se genera conflictividad. El convenio abarca a 50 mil trabajadores. ■

economía POR ASALTO

LA FALTA DE POLÍTICAS DE EMPLEO JUVENIL DECENTE

Los últimos de la fila

FEDERICO ARAYA*

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO de la última década ha sido canalizado de forma tal de generar impactos muy positivos en determinadas variables sociales y del mercado laboral, como por ejemplo, el descenso de la pobreza, la caída en la desigualdad de ingresos, el incremento del empleo y de la formalidad, entre otras. Sin embargo, hay una variable sobre la cual el crecimiento parecería no haber impactado demasiado: el desempleo juvenil. El dato recientemente publicado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) revela que el desempleo en 2016 para los jóvenes de entre 14 y 24 años llegó a 23,8 por ciento, mientras que para las personas mayores de 25 se ubica en torno al 5 por ciento. Nuevamente, el dato indica que el desempleo juvenil más que cuadriplica al desempleo de la población adulta y triplica a la tasa de desempleo de la población general (7,8 por ciento).

Esta problemática no es nueva. Si se observan los datos de los últimos diez años la brecha entre el desempleo adulto y el juvenil ha aumentado.

Ahora bien, el desempleo juvenil no es un problema que afecte sólo a Uruguay o a América Latina, sino que parece escalar a nivel mundial. Juan Dolado en el año 2015 presentó los resultados de un trabajo realizado por el Centro para la Investigación en Política Económica titulado "¿No hay países para jóvenes?". El estudio señala que en un mercado laboral segmentado, donde conviven jóvenes que llegan con niveles educativos muy variados, el uso por parte de los empresarios de la contratación por pocos meses y en condiciones de desprotección es netamente

perjudicial para los jóvenes, ya que aquellos que se incorporen en un puesto de trabajo de baja calidad y no tengan las herramientas necesarias para romper esa barrera probablemente permanezcan en esas condiciones, si se deja funcionar al mercado libremente.

Para combatir esta problemática los gobiernos de los países latinoamericanos han implementado diversas políticas, especialmente programas de empleo juvenil, los cuales suelen justificarse sobre la base de que el nexo entre habilidades educativas y oportunidades de empleo no está funcionando adecuadamente. Esto parece ser cierto en Uruguay, donde por ejemplo el desempleo de los jóvenes entre 20 y 29 años con nivel terciario (completo o incompleto) superaba el 10 por ciento en 2015.

El punto fuerte de estos programas es que permiten que el joven se inicie en un trabajo en buenas condiciones, y contar con ello al inicio de la vida laboral puede determinar quedar dentro de ese segmento "bueno" del mercado a lo largo de su actividad laboral.

Las evaluaciones que se han realizado en la región muestran, en general, que estos programas han tenido resultados auspiciosos. En Uruguay se destacan Yo Estudio y Trabajo y Jóvenes en Red. El problema de estos programas es que abarcan a una parte relativamente pequeña de la población joven. Parece razonable entonces preguntarse por qué no ampliar estas políticas, y lo cierto es que por un lado no hay consenso dentro del gobierno para hacerlo y, por otro, los empresarios y sectores vinculados a la derecha se oponen firmemente.

Desde el gobierno, por ejemplo, el vicepresidente prometió en campaña que el Yo Estudio y Trabajo iba a abarcar a 3 mil jóvenes (hoy en día hay cupo para aproximadamente 700), intentando de esta manera incrementar los recursos destinados a dicha población. No obstante, ante la desaceleración económica, el ministro de Economía ha optado por recomponer el equilibrio fiscal vía el recorte de gastos sin tocar la imposición al capital. Esto ha implicado, entre otras cosas, que aquellas empresas públicas participantes de los programas de empleo juvenil disminuyeran las oportunidades de contratación para los jóvenes.

A ello hay que sumarle que la nueva ley de empleo juvenil tuvo trancado su componente más exitoso en materia de contratación de jóvenes ("Trabajo protegido joven") por falta de presupuesto hasta finales del año pasado. Esto también ha disminuido las oportunidades de empleo de las personas jóvenes, particularmente aquellas más vulnerables.

Por otra parte, los empresarios son contrarios a estas políticas y lo que sucede es que para ellos el joven constituye mano de obra barata y productiva. Alcanza con mirar las exigencias en un llamado para personas jóvenes donde se requiere experiencia en el cargo (algo totalmente contradictorio) o se les exigen infinitas cualidades para acceder a un trabajo de nueve horas diarias con un sueldo inferior a 15 mil pesos. Una ampliación de los programas implicaría mayor competencia en la contratación de jóvenes, lo que aumentaría el monto que las empresas deberían pagar por su fuerza de trabajo, lo que reper-

cutiría en una disminución de sus beneficios.

Ahora bien, que las políticas hasta el momento actúen como un parche al problema, y por tanto no cambien la situación de fondo, no quiere decir que como sociedad debamos dar cabida a ciertos planteos de la derecha más pura y reaccionaria que ya han demostrado ser contraproducentes. A modo de ejemplo, propuestas del estilo de la planteada por el jefe del Ejército Nacional de incorporar a las Fuerzas Armadas a jóvenes que no se encuentran estudiando en un centro educativo formal o trabajando de forma remunerada deberían ser rechazadas. Resulta increíble que esto se proponga como una solución al problema cuando, una vez más, se les está negando la opción de elegir a miles de jóvenes que no han tenido oportunidades reales de insertarse en el ámbito educativo ni en el mercado laboral. Parece mentira que hoy esa propuesta se esté discutiendo en las mesas de Diálogo Social y que los Ministerios de Educación y de Desarrollo Social la tomen en consideración.

Obviamente, la derecha saldrá a decir (como ya lo hizo)¹ que no hay que dejar de lado esta propuesta por culpa de la "ceguera ideológica izquierdista". Sin embargo un estudio realizado para Argentina² muestra cómo la política de ejército militar obligatorio incrementó la tasa de delincuencia entre los jóvenes elegibles en casi 4 por ciento y el canal que llevó a este aumento fue el alejamiento del mercado laboral. Si somos tan parecidos a Argentina en muchas cosas, uno debería esperar resultados similares en esto también, y contra la evidencia empírica la derecha no tiene argumentos.

Por lo tanto, no se trata de ceguera ideológica, se trata de cambiar la situación vivida por la mayoría de los jóvenes en el país, de brindarle las herramientas para que puedan compatibilizar estudio, trabajo y vida familiar. Según la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud de 2013, dos de cada tres jóvenes que trabajan no estudian y sólo 10 por ciento declara trabajar en algo relacionado con el estudio. Además, el 40 por ciento declara estar trabajando para sostener el hogar. Lo ideal sería, entonces, que al menos hasta la mayoría de edad estuvieran insertos en un centro educativo formándose, sin las preocupaciones de salir a buscar trabajo para paliar la falta de ingresos, pero dado que la educación no es percibida como algo útil a futuro y ante la necesidad concreta de sustento material, los jóvenes (especialmente los de menores recursos) se ven obligados a volcarse al mercado de trabajo tempranamente. Por ende el mercado debería ser capaz de lograr esa inclusión promoviendo el trabajo decente para los jóvenes, y para ello será necesario revertir la actitud miope, distante y contradictoria que tiene el sector empresarial, además de que el gobierno cambie las reglas de juego y destine recursos y oportunidades educativas-laborales de calidad hacia las nuevas generaciones. De no hacerlo, los costos serán elevadísimos en un futuro no muy lejano. ■

* Economista.

1. <http://www.elpais.com.uy/opinion/editorial/ni-ni-ejercito-izquierda.html>
2. Galiani, S; Rossi, M, y Schargrodky, E (2011): "Conscription and Crime: Evidence from the Argentine Draft Lottery", en *American Economic Journal: Applied Economics* 3(2), 119-136.

SOCIEDAD



El 27 de enero una asamblea abierta debatió sobre el futuro de la ciudad / FOTO: MARCOL LEA ROMAN

EL IMPACTO DEL CIERRE DE FANAPEL Y LA CRISIS DEL MODELO INDUSTRIAL DE JUAN LACAZE

EL OCASO FABRIL

Se veía desde lejos: el modelo productivo de Juan Lacaze, basado en dos grandes fábricas que dieron forma a toda una ciudad, se acercaba a un final. Ahora, mientras el pueblo procesa el duelo, la ciudad ya muestra señales de recesión económica. Antes, con tiempo, hubo quienes buscaron alternativas, pero se dieron de lleno contra la pasividad de los gobiernos del Frente Amplio, que luego de las promesas electorales olvidaron a su bastión proletario.

BETANIA NÚÑEZ

EL MALÓN DE obreros ya no atraviesa las calles de Juan Lacaze, porque ya no hay pitidos, ni cambios de turno, ni producción. Las máquinas ya no aturden con su sonido ensordecedor ni la celulosa despidió su nauseabundo olor. Al lado del puerto, erguida, está la inmensa fábrica desierta, y la calma sólo la interrumpe un trabajador de uniforme que, antes de montarse en su moto y abandonar la planta, cierra con candado el portón. Es uno de los cuatro o cinco obreros que de momento aún trabajan en la Fá-

brica Nacional de Papel (Fanapel) para cumplir con un encargo de Granja Pocha, empresa de productos lácteos ubicada en la misma ciudad. A finales de 2016, antes de enviar a sus trabajadores al seguro de paro, Fanapel daba empleo a 300 obreros. Cuatro años antes ocupaba a 1.080.

Si se mira en retrospectiva, la planta aplicó a rajatabla "el manual de cómo cerrar una empresa", comenta Francisco Abella, locatario, antropólogo, periodista. Sus dueños de origen nacional, los Calcagno, Raffo, Zerbin y Sanguinetti, la vendieron en 2007 a Tapebicúa, una firma de capitales argentinos y estadouni-

denses. Los nuevos propietarios desembarcaron con discursos cargados de buenas intenciones, pero al tiempo dejaron de pisar el suelo lacazino. Habían comprado un paquete productivo más grande, Celulosa Argentina, que tenía a Juan Lacaze como una sucursal más, y la empresa priorizó sus otras plantas, con mayor potencial. (Véase Brecha, 20-I-17.) Así, Tapebicúa comenzó a despedir personal y a promover la creación de empresas tercerizadas en manos de sus ex empleados. En 2013, cuando Fanapel dejó de producir celulosa, se partió al medio ese proceso que arrancaba en los mon-

tes y terminaba en las resmas de papel. Hace menos de un año la empresa vendió a UPM su principal activo en el país, 7.500 hectáreas forestadas. Era previsible lo que podía ocurrir, y fue lo que finalmente ocurrió.

"No es el fin del mundo, pero es el fin de un mundo", explica Abella, y por si no quedara claro agrega: "Es el final del modelo industrial". Para Juan Lacaze es un golpe económico, pero también es un cimbronazo simbólico, cultural. Si el Juan Lacaze forjado en la actividad industrial quedó rengu cuando cerró la textil Campomar, su otra histórica fábrica, la ciudad perdió ahora

su último punto de referencia. Fanapel había sido fundada en 1898. De una u otra forma, durante más de cien años fue uno de los principales sustentos económicos del pueblo.

LA HERENCIA SOCIAL. Cada vez que surge el tema las conversaciones más distendidas se vuelven serias, y aparecen las caras largas de duelo, respetuosas del dolor propio o ajeno. Por la calle principal, José Salvo, viene un carrito que carga arena y del que se asoma un hombre que adivina: "¡No me digan que si-

que enumerando la seguidilla de empresas cerradas y la situación que afronta el pueblo: primero Campomar, luego la fábrica de juguetes para mascotas Dagelir, más tarde Agolán. *"La cooperativa textil Puerto Sauce subsiste peleando, el Parque Industrial que no crece (...), el puerto de cargas que no funciona, el agro que no tiene incidencia, el turismo tampoco... y ahora esto de Fanapel"*, concluye.

Para atraer la mirada del resto del país sobre la falta de empleo en Juan Lacaze, el CUOPYC, junto a otros sindicatos y actores sociales convocaron a una asamblea para el 27 de enero por *"trabajo, educación y desarrollo"*, de la que participaron entre 2.500 y 3 mil personas y por la que cerraron, en señal de apoyo, 120 comercios. *"Cada tanto irrumpen esas cosas, como cuando el cierre de Campomar, que la gente se tomó de la mano y rodeó el predio de la textil"*, recuerda Abella. Pero Mercedes Santalla, diputada del Frente Amplio y vecina de Juan Lacaze, se pregunta por el día después: *"Tendría que gestarse algo más, hay que juntarse y elaborar un proyecto conjunto. Acá no se trata de salvar a Fanapel, acá se trata de generar trabajo"*.

Juan Lacaze tenía en 2011, según los datos del censo nacional, una población –en descenso– de 12.816 habitantes,

con 22 por ciento de personas mayores de 60 años. La tasa de desempleo era de 6,26 por ciento (mientras que en el resto de Colonia era de 4,19 por ciento), según un informe elaborado por el Observatorio de Mercado de Trabajo,² y la mayor cantidad de puestos de trabajo se concentraba en Fanapel, los comercios, el Parque Industrial, la cadena láctea, la salud y los servicios industriales (90 por ciento cautivos de Fanapel), según un relevamiento realizado por la licenciada Esther Secco en 2012.³ Además se calcula que entre 700 y mil personas viajan todos los días a trabajar a otras ciudades o departamentos, y el concepto de "ciudad dormitorio" parece haberse instalado en la rutina de Juan Lacaze.

"Se generó una dependencia tal hacia las fábricas que, a la hora del cierre, no existe autonomía para desarrollar otro tipo de actividad", plantea Abella, en la misma línea que Martín de Freitas, gerente de la Agencia de Desarrollo Económico (ADE), y Hugo Malán, presidente de la Red de Agencias de Desarrollo Económico Local. *"No tendríamos que promover otra vez el modelo de producción a gran escala, porque esas empresas grandes en las ciudades chicas implican riesgos muy altos"*, dice De Freitas, y Malán complementa: *"Uno veía venir esto, en una ciu-*

dad en la que dos grandes empresas monopolizaron todo y generaron una cultura de trabajo que había atado a la población".

La ADE administra el Parque Industrial de Juan Lacaze, donde hoy se encuentran ubicados 14 emprendimientos (entre ellos la cooperativa Puerto Sauce), siguiendo la idea de que es mejor contar *"con diez empresas de diez empleados que con una de 100"*. Las instalaciones son las de la ex Campomar, propiedad hoy de la Intendencia de Colonia y la Corporación Nacional para el Desarrollo (CND), una institución que, según el alcalde, *"ha estado bastante ausente. En el caso del Parque Industrial faltó visión y previsión, no hubo inversión ni de la Intendencia ni de la CND. Hay dos ministerios que tendrían que tener un rol clave, el de Industria y el de Economía, porque hay que armar un ambiente adecuado para atraer inversiones, hay que reducir los costos energéticos y dar beneficios fiscales"*. Además, la ADE busca generar una incubadora de empresas, para transformar ideas en proyectos y brindar asesoramiento técnico. *"Tenemos que tener 40 empresas dentro del Parque Industrial. Queremos diversidad y que se ayuden para solventar algunos de sus costos"*, plantea De Freitas.

Otro asunto en la mira es el desarrollo de la actividad portuaria, algo difícil de implementar mientras funcionaba su vecina Fanapel. El alcalde adelanta que existe un proyecto comandado por Orlando Dovat, presidente de Zonamérica, Ricardo Zerbino, ex ministro de Economía y ex presidente de Fanapel, y dos operadores logísticos del puerto de Montevideo, para la construcción de un barco especial de cargas, que espera por

la aprobación de un financiamiento del Banco República.

Pero la apelación al puerto genera ruido en algunos, que piensan que no garantizaría la cantidad de puestos de trabajo que se necesitan. *"Cada vez que cierra una fábrica, ¿qué es lo que resurge? El puerto. Cuando cerró Campomar el puerto funcionó con tres empleados que no eran textiles, y no absorbió mucha mano de obra. Cada vez que hay un cierre, enseguida aparece el impulso del puerto, pero no pasa del impulso"*, opina Castro. *"Trayendo una línea de barco que contrate a tres personas no creemos que se reactive el puerto. Se tiene que pensar a Juan Lacaze de aquí a 15 o 20 años. Y lo que se va a encontrar es a una población envejecida, a 300 ex empleados de Fanapel, la mitad con más de 35 años y más de 15 años de trabajo en la fábrica"*, sostiene Olaverri.

Casi 25 años después de su cierre, la herencia de Campomar sigue marcando la fisonomía de Juan Lacaze: el estadio, el club Cyssa, la escuela, la Casa del Niño, la chimenea, los nombres de las calles. Hoy, con el cierre de Fanapel, la inmensa fábrica desierta interpela sobre lo que Juan Lacaze fue y lo que puede ser. ■

1. Agolán fue la empresa que retomó la operativa de Campomar (aunque con 250 empleados de los 800 que tenía su antecesora) y que, gestionada por la estatal Corporación Nacional para el Desarrollo, funcionó hasta 2014. Luego la sucedió la cooperativa Puerto Sauce.
2. Del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, elaborado por Alejandro Castiglia en 2013 con base en los datos del censo nacional de 2011.
3. "Diagnóstico territorial", elaborado en el marco del proyecto "Impulso de la innovación social como estrategia de desarrollo de los territorios y las personas de Juan Lacaze".

opinión

JUAN LACAZE

Bastión de dignidad obrera

RAÚL ZIBECHI

En la primera mitad del siglo XX el arenal lacacino se convirtió en una de las más pujantes ciudades industriales del país. Contaba con dos de las mayores fábricas de la época, la textil Campomar y Soulas, y la Fábrica Nacional de Papel, que ocupaban a más de dos mil trabajadores, casi todos llegados desde los más diversos confines del país y, un buen puñado, de empresas italianas y catalanas. Con los años la ciudad se convirtió en un bastión de dignidad, cuando el trabajo era orgullo y no mero salario. Los obreros y sus familias no sólo construyeron la riqueza de los propietarios, sino la propia ciudad, levantaron sus viviendas, afirmaron las calles, erigieron servicios colectivos y clubes deportivos.

En la segunda mitad del siglo la industria se vino abajo y todas las creaciones de aquella cultura comenzaron a agrietarse, desde los sindicatos hasta las cooperativas, los centros sociales y la prensa local (que llegó a tener una decena de publicaciones). La emigración se instaló como seña de identidad de camadas de jóvenes en busca de lo que la ciudad industrial le había dado a sus padres: una vida sencilla labrada con el esfuerzo cotidiano.

En la década del 60 Juan Lacaze se inscribió entre el puñado de núcleos proletarios del país, junto con el Cerro, Maroñas y La Teja, que dieron vida a un conjunto notable de creaciones políticas y culturales de claro carácter antisistémico: ateneos culturales, sindicatos clasistas, cooperativas de verdad, bibliotecas populares, escuelas de formación técnica y, algo más tarde y sobre la base de esas construcciones, la unidad de las fragmentadas izquierdas. Las marchas cañeras encontraron fervorosa acogida entre las y los lacacinos.

Todo indica que aquel mundo se disolvió en el aire, dispersado por la dictadura, primero, y el neoliberalismo, después. Es difícil identificar qué queda en pie de aquellas formas de vida que se caracterizaron por la primacía de los espacios colectivos, por el nosotros y, muy en particular, por códigos que decían que lo más importante en la vida es la amistad y el compañerismo. Para las nuevas generaciones, educadas en el valor omnímodo de los bienes de consumo, aquella cultura suena a ingenua nostalgia.

En esta hora en la que cierra una de las fábricas emblemáticas de Juan Lacaze –la otra entró en crisis terminal dos décadas atrás–, vale una reflexión que nos aparte del eterno lugar de víctimas que nos congela en una posición cómoda e infantil que nos impide avanzar: la dignidad (de clase, de género, de raza) va a contrapelo del bienestar material.

Podría decirlo, con mayor elegancia, reproduciendo las palabras de uno de los mayores historiadores contemporáneos: *"La reproducción del bienestar material en la economía-mundo capitalista tiene por condición la subordinación social de las masas trabajadoras"* (Immanuel Wallerstein).

Moraleja: fue la dignidad obrera la que llevó a los empresarios a desviar sus voluminosas ganancias, haciendo entrar en crisis la industria local y nacional. Toca elegir, a cada generación, qué actitud de vida pretende encarar. ■

PUERTO SAUCE

A CONTRACORRIENTE

A más de dos años de haberse conformado como cooperativa, la textil no logró su “punto de equilibrio”, y ya no tiene posibilidad de un nuevo préstamo del FONDES. En un contexto regional complicado, es necesario que obtenga nuevos clientes que le aseguren estabilidad. Sus integrantes confían en la viabilidad del proyecto y aportan a ello, incluso investigan la posibilidad de nuevos productos que diversifiquen su oferta, como prendas de cáñamo y lana.

EDUARDO DELGADO

JUNTO CON FANAPEL, la textil Campomar fue la otra gran industria de Juan Lacaze. En su momento de mayor producción allí trabajaron 2.500 personas, pero en 1993 dio quiebra y cerró. De sus cenizas surgió Agolan, financiada y administrada por la Corporación Nacional para el Desarrollo (CND), hasta que en 2013 el gobierno de José Mujica decidió no destinar más fondos a un emprendimiento que seguía dando pérdidas y también bajó cortina, dejando a 270 personas desocupadas.

Entonces, un grupo de 100 trabajadores (de los que ahora siguen 85) decidieron formar una cooperativa, la Textil Puerto Sauce, que con apoyo del FONDES busca consolidarse. Su situación no es fácil, reconoce Gustavo Bernini, presidente de la junta directiva del FONDES, y agrega que esa institución no dará a la cooperativa más fondos de los ya otorgados.

EL DIFÍCIL EQUILIBRIO. Fernando Rodríguez, miembro de Puerto Sauce, dice que lograron reducir gastos y ajustar las ventas, “la distancia entre entrada y salida cada mes se va reduciendo y creemos que vamos camino al punto de equilibrio en unos meses”. Igual consideran que necesitan un capital de giro de 1.200.000 dólares que les dé mayor solidez y margen de maniobra durante los próximos cinco años, y hacen gestiones para obtenerlo.

El 16 de octubre de 2014 comenzó la actividad de Puerto Sauce con sus propios recursos y utilizando la infraestructura de la ex Agolan, que pertenece a la CND. Poco tiempo después el FONDES le otorgó un préstamo de 960.000 dólares y en febrero de 2016 —ya en el gobierno de Tabaré Vázquez— le dio otro de 1.690.000 dólares.

La actual directiva del FONDES asumió cuando ya se le había otorgado el primero de los dos créditos a la textil “y la cooperativa no había andado bien”, recuerda Bernini. Entonces, antes de otorgar un nuevo préstamo, decidieron contratar a un consultor que hiciera un análisis del proceso productivo, y concluyó que, si bien la cooperativa no estaba en un punto de equilibrio, “la cosa podía caminar” si se hacían algunas modificaciones: presentar un plan de negocios, mejorar algunos costos, contratar un auditor para que hiciera el seguimiento



Operaria en los talleres de Puerto Sauce / FOTO: MARCOS LEA ROMAN

to de la evolución de la producción y consolidar algún mercado, sobre todo el brasileño.

En función de eso, en febrero de 2016 se habilitó el segundo préstamo —el único que dio la directiva del FONDES presidida por

Bernini— “y se les dijo que no había más revancha, que era la última posibilidad de financiamiento, porque así lo pauta la nueva ley”.

Este proceso de un año culmina ahora. “Mejoró sustanti-

vamente la productividad, pero simultáneamente, a partir de la devaluación brasileña y los problemas políticos que generaron inestabilidad, algunos de clientes que se podía entender salvarían la situación no prosperaron y se cayeron algunos negocios”, expresó Bernini.

Él mismo admite que “hoy por hoy la cooperativa no está bien, no han llegado al punto de equilibrio. Han mejorado la producción pero no tienen suficientes ventas. Estamos en un momento complejo, seguimos trabajando con ellos, y esto se da en el marco de la situación en Juan Lacaze”.

Dice que la preocupación es mutua y que junto a Uruguay XXI apuestan a participar de ferias muy importantes —como Las Vegas y Pergamino en Argentina— para conseguir clientes y hacer negocios. “También en el mercado interno tenemos problemas, seguimos insistiendo con las compras del Estado, porque eso te da un piso que permite tener un nivel de producción mínimo que te sustente, pero a veces se compra en otro lado.” En 2016 desde la cooperativa se cuestionó al Ministerio del Interior por comprar camperas de origen chino para la Policía y no adquirirlas en el mercado local, tal como lo hacía en años anteriores.

Bernini sostiene que la textil es una rama donde Uruguay quedó con pocas capacidades competitivas. “Pero si ajustás el ojo, con esfuerzo conseguís algunos clientes estables, entonces podés sobrevivir.” Por eso cree que si cristaliza un negocio con algún cliente brasileño que asegure 20 mil metros de tela mensuales, y otro más por un precio adecuado, “las cosas cambian”, por lo que “se sigue buscando y la estamos peleando con ellos”. “Yo no diría que está liquidado, pero es un momento complicado”, resume.

Rodríguez no oculta su intranquilidad y nerviosismo, que también percibe entre los habitantes. Dice que “Juan Lacaze genera preocupación por lo que pasa en este pueblo netamente obrero. Estamos buscando la forma para que no desaparezca. Son pocas las industrias que quedan y cuando una cierra repercute en todo el pueblo”.

Juan Lacaze está lejos de otros centros urbanos que tengan consumo y fuentes de trabajo posibles, y añade que se está intentando la instalación de nuevas empresas en el parque industrial de la localidad, “pero eso lleva su tiempo y la gente quiere trabajar mañana mismo”.

LANA Y CÁÑAMO. No hay antecedentes en las últimas décadas de importación de cáñamo con fines industriales, afirma Fernando Rodríguez, y dice que la cooperativa Puerto Sauce tiene “grandes ventajas” para trabajarlo, fundamentalmente la infraestructura que les permite contar con los elementos para transformar la fibra en una prenda, con la maquinaria de cardado.

El cooperativista destaca las “muy buenas propiedades” del cáñamo y la lana para la confección y cómo ambas pueden complementarse, y resalta que no encuentra antecedentes de prendas que conjuguen ambos materiales, lo que da originalidad a la propuesta.

“Todas las muestras de hilo de cáñamo que importamos contenían un porcentaje de algodón para confeccionar prendas, como camisas o remeras. Al final conseguimos el hilado 100 por ciento cáñamo que necesitábamos para mezclar con lana, por lo que estamos creando un producto nuevo”, relata. Combinando ambas fibras piensan ampliar su línea a productos del hogar como cortinería, tapicería y toldos, y una línea de moda que incluya camisería de media estación, sombreros, chales y ruanas.

Ahora se encuentran en fase de experimentación avanzada y en las próximas semanas prevén entregar una prenda a la ministra de Industria, Carolina Cosse, compuesta por 56,5 por ciento de lana y 43,5 por ciento de cáñamo.

La legislación uruguaya referida a la marihuana le permitiría a la cooperativa ser la única en producir estas prendas en Latinoamérica, a lo que podrían sumar toldos, aislantes y paneles, entre otros productos. El asunto es que, más allá de la legislación, se concreten avances no sólo en cuanto a los derechos de los cultivadores y consumidores de esta hierba, sino también en lo que refiere a su uso industrial.

Bernini tiene una visión más cauta: “Lo del cáñamo es maravilloso, el problema es que hay que sostener la fábrica. Esto podría ser una variante cuando estás consolidado; está bueno, son inquietos y buscan oportunidades. Pero en el corto plazo esto no va a ser lo que salve a la cooperativa”.

“La idea es que las prendas sean de costo bajo, que se cultive aquí y por supuesto usemos la lana uruguaya, que trabajemos con nuestras propias materias primas”, concluye Rodríguez entusiasmado. ■

PRENDAS Y PAPEL CANNÁBICO

ACTUAR CIENTÍFICAMENTE

“EL PAPEL y la tela de cáñamo están de moda”, afirma Eduardo Blasina, ingeniero agrónomo y director del Museo del Cannabis. “Por curiosidad, porque la planta tienen un buen balance de carbono, porque es considerada amigable con el ambiente y sustentable”, dice para explicarse, y recuerda que en la década del 70 la fábrica trabajó con fibras textiles vegetales, como el lino, que se plantó hasta los años setenta en Uruguay. Por eso entiende que es “paradojal” que a tres años de aprobada la ley no se haya avanzado en la siembra de cáñamo en el país, con el que, además, podría fabricarse papel. “No hay ninguna razón sanitaria para que Uruguay no explore el cannabis como textil, o como fuente de papel. No hay ninguna razón para que el INIA, que ya investigó el tema a lo largo de la historia, no lo esté haciendo ahora que la ley ha despejado las antiguas prohibiciones. Es una posibilidad de dar valor agregado que no estamos explorando. Es una posibilidad de atraer inversiones de empresas serias del mundo. Y tal vez de viabilizar —en un último intento— Puerto Sauce, antes de que Juan Lacaze se quede sin otra industria. Uruguay tiene la mejor legislación del mundo sin aplicar. Con un presidente científico, deberíamos actuar científicamente al respecto.” ■